

DON JUAN. [*Ap. á su criado.*]

Y así al más amigo abona,
Para que advertido estés.

BELTRAN. [*Ap. á D. Juan.*]

Su lengua en efeto es
La que á nadie no perdona.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del Duque en Alcalá de Henáres.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE. DON JUAN Y BELTRAN, *todos de color.*

DUQUE.

¿Cómo los toros dejais?

DON JUAN.

Viéndome sin vos en ellos,
Estaba de los cabellos.
Del juego ¿cómo quedais?
Que era robado el partido.

DUQUE.

Cogiéronme de picado.
He perdido, y me he cansado.

DON JUAN.

Mil cosas habeis perdido ;
El descanso, y el dinero
Y los toros.

BELTRAN.

¡Que haya juicio
Que del cansancio haga vicio,

Y tras un hinchado cuero ,
 Que el mundo llama pelota ,
 Corra ansioso y afanado !
 ¿ Cuánto mejor es, sentado
 Buscar los piés á una sota
 Que moler piernas y brazos ?
 Si el cuero fuera de vino ,
 Aún no fuera desatino
 Sacarle el alma á porrazos.
 Pero perder el aliento
 Con una y otra mudanza ,
 Y alcanzar, cuando se alcanza ,
 Un cuero lleno de viento ;
 Y cuando, una pierna rota ,
 Brama un pobre jugador ,
 Ver al compas del dolor
 Ir brincando la pelota !

DON JUAN.

El brazo queda gustoso,
 Si bien la pelota dió.

BELTRAN.

Séneca la comparó
 Al vano presuntüoso,
 Y esa semejanza ha dado
 Sin duda al juego sabor,
 Porque no hay gusto mayor
 Que apalea un hinchado.
 Mas, si miras el contento
 De un jugador de pelota,
 Y un cazador que alborota

Con halcon la cuerva al viento,
 ¿ Por dicha tendrás la risa ,
 Viendo, que á presa tan corta,
 Que vencida nada importa,
 Corre un hombre tan de prisa,
 Que apenas tocan la yerba
 Los caballos voladores ?
 ¡ Válgaos Dios por cazadores !
 ¿ Qué os hizo esa pobre cuerva ?

DUQUE.

De la guerra has de pensar
 Que es la caza semejanza ;
 Y así el ardid, la asechanza,
 El seguir y el alcanzar
 Es gustoso pasatiempo.

BELTRAN.

¿ Mil contra una cuerva ? Sí,
 Bien dices, que son así
 Las pendencias deste tiempo.

DON JUAN.

Beltran, satírico estás.

BELTRAN.

¿ En qué discreto, señor,
 No predomina ese humor ?

DON JUAN.

Como matas, morirás.

BELTRAN.

En Madrid estuve yo
 En corro de tal tijera,
 Que la pegaba cualquiera
 Al padre que lo engendró;
 Y si alguno se partía
 Del corro, los que quedaban,
 Mucho peor dél hablaban,
 Que él, de otros, hablado había.
 Yo, que conocí sus modos,
 Á sus lenguas tuve miedo,
 Y ¿qué hago? estoime quedo
 Hasta que se fueron todos.
 Pero no me valió el arte;
 Que, ausentándose de allí,
 Solo á murmurar de mí
 Hicieron un corro aparte. —
 Si el maldiciente mirára
 Este solo inconveniente,
 ¿Hallárase un maldiciente
 Por un ojo de la cara?

DON JUAN.

¿Fuera por eso peor?

BELTRAN.

Espántome que eso ignores.
 Más que cien predicadores
 Importa un murmurador.
 Yo se quién, ni con sermones,
 Ni cuaresmas, ni consejos

De amigos sabios y viejos,
 Puso freno á sus pasiones,
 Ni sus costumbres redujo
 En gran tiempo; y solamente
 De temor de un maldiciente,
 Vive ya, como un cartujo.

DUQUE.

Digo que teneis, don Juan
 Entretenido criado.

DON JUAN.

Es agudo y ha estudiado
 Algunos años, Beltran.

DUQUE.

¿Qué hay de doña Ana?

DON JUAN.

Esta noche

Parte sin duda á Madrid.

DUQUE.

Nuestra invencion prevenid.

DON JUAN.

Ella, Duque, va en su coche,
 Su gente en uno alquilado.

DUQUE.

Bien nos viene.

DON JUAN.

Así lo espero.

DUQUE.

¿Apercibióse el cochero?

DON JUAN.

Ya, señor, lo he concertado.

DUQUE.

¿Y está en los toros doña Ana?

DON JUAN.

No la he visto; pero sé
 Que cuando en ellos esté,
 Ni en andamio ni en ventana
 De suerte estará, que pueda
 Ser de nadie conocida;
 Que no por fiestas olvida
 Obligaciones que hereda.

DUQUE.

¿Cuántos toros vistes?

DON JUAN.

Tres;
 Y entró don Mendo al tercero,
 Despreciando en un overo

Al amor y al interés.
 Salió con verde librea,
 Robando así corazones,
 Que aun el toro, á sus rejonos
 Con su muerte, lisonjea.

DUQUE.

¿Tan bueno anduvo el Guzman?

DON JUAN.

En todo es hombre excelenté
 Don Mendo.

DUQUE.

(Ap. ¡Cuán diferente
 Suele hablar él de don Juan!)
 Cansado estoy.

DON JUAN.

Reposar
 Podeis, señor, entre tanto
 Que da Dictis con su manto
 Á nuestra invencion, lugar.

DUQUE.

Que á su tiempo me despiertes,
 Te encargo.

DON JUAN.

Tendré cuidado. [Vase el Duque.]

ESCENA II.

DON JUAN Y BELTRAN.

BELTRAN.

¿Por qué, señor, no has pintado
Caballos, toros y suertes?
Que con eso, y con tratar
Mal á los calvos, hicieras
Comedias con que pudieras
Tu pobreza remediar.
Á que te cuenten, me obligo,
Seiscientos, por cada una.

DON JUAN.

Pues supongamos que en una
Eso que me adviertes digo;
En otra ¿qué he de decir?
Que á un poeta le está mal
No variar; que el caudal
Se muestra en no repetir.

BELTRAN.

Para dar desconocidos
Estos platos duplicados,
Dar aquí calvos asados,
Y atullá calvos cocidos.
Pero, señor, á las véras
Vuelva la conversacion.
¿No me dirás la intencion

Que llevan estas quimeras?
¿Para qué se han prevenido
Los dos capotes groseros?
¿Qué es esto de los cocheros?

DON JUAN.

Escucha : irás advertido.
Desde aquella alegre noche
Que, al gran Precursor, el suelo
Celebra por alba hermosa
Del Sol de Justicia eterno;
De la encontrada porfía
En que me opuso don Mendo,
Á mil gracias que conté
De doña Ana, mil defetos;
En el corazon del Duque
Nació un curioso deseo
De cometer á sus ojos
La difinicion del pleito.
Á don Mendo le explicó
El Duque este pensamiento,
Y para ver á doña Ana
Quiso que él fuese el tercero.
Él se excusó, procurando
Divertirlo deste intento,
Ó temiendo mi vitoria,
Ó anticipando sus celos.
Creció en el mancebo Duque
El apetito con esto;
Que sospechando su amor,
Hizo tema del deseo.

Declaróme su intencion,
 Y yo en su ayuda, me ofrezco,
 Dándome esperanza á mí
 Lo que temor á don Mendo.
 Y como doña Ana estaba
 Aquí velando á San Diego,
 Venimos hoy á los toros
 Más por verla, que por verlos.
 Y sabiendo que, esta noche
 Se parte mi dulce dueño,
 Por quien ya comienza Henáres
 El lloroso sentimiento;
 Por poder gozar mejor
 De su cara y de su ingenio,
 Porque las gracias del alma
 Son alma de las del cuerpo;
 Trazamos acompañarla
 Sirviéndole de cocheros,
 Nuevos factontes del sol,
 Si atrevidos, no soberbios.
 Con los cocheros ha sido,
 Para este fin, el concierto;
 Para esto la prevencion
 De los capotes groseros;
 Que á tales trazas obliga
 En ella, el recato honesto,
 En el Duque, sus antojos,
 Y en mí, Beltran, mis deseos,

BELTRAN.

Todo lo demas alcanzo,
 Y eso postrero no entiendo.

¿Cómo en el amor del Duque
 Funda el tuyo su remedio?

DON JUAN.

Miéntras, sin contrario fuerte
 Ame doña Ana á don Mendo,
 Ella está en su amor muy firme,
 Y á mudalla no me atrevo:
 Y como el Duque es persona
 Á cuyas fuerzas y ruegos
 Puede mudarse doña Ana,
 Que la conquiste pretendo,
 Para que, andando mudable
 Entre los fuertes opuestos,
 No estando firme en su amor,
 Esté flaca á mi deseo.

BELTRAN.

Esa es cautela que enseña
 El diestro don Luis Paeheco,
 Que dice, que está la espada
 Más flaca en el movimiento.

DON JUAN.

Mejor se sujeta entónces:
 De esa licion me aprovecho.

BELTRAN.

Y dime; por vida tuya,
 ¿Agora sales con esto?
 ¿No eres tú quien me dijiste:
 «Si desta vez no la muevo,

Morirá mi pretension,
Aunque vivan mis deseos?»

DON JUAN.

Imita mi amor al hijo
De la tierra, aquel Anteo,
Que, derribado, cobraba
Nueva fuerza y valor nuevo.

BELTRAN.

Pensé que desesperado
Lo curabas como á muerto;
Que aunque la traza es aguda,
Pongo gran duda en su efeto;
Que el Duque es muy poderoso:
Llevarála.

DON JUAN.

Por lo ménos,
Si vence, alivio será
Que por un duque la pierdo;
Y si no, consolaráme
Ver, que lo que yo no puedo,
Tampoco ha podido un duque.

BELTRAN.

En fé de aquesos consuelos
Has cortado la cabeza
Totalmente á tus intentos,
Y estando tu mal dudoso,
Has querido hacerlo cierto.
Quieres que el Duque la lleve,

Por quitársela á don Mendo;
Y del daño, el daño mismo
Has tomado por remedio.
El epigrama que á Fanio
Hizo Marcial, viene á pelo.

DON JUAN.

¿Cómo dice?

BELTRAN.

Traducido,
Dice así en lenguaje nuestro:
«Queriendo Fanio huir
Sus contrarios, se mató.»
¿No es furor, pregunto yo,
Para no morir, morir?

DON JUAN.

El epigrama es agudo:
Mas la aplicacion te niego;
Que no es, como tú imaginas,
Que venza el Duque, tan cierto;
Que si él es Grande de España,
Es el querido don Mendo,
Y esto es ser Grande tambien,
En la presencia de Vénus.

BELTRAN.

Grandes son los dos contrarios,
Y tú, señor, muy pequeño;
Mas si fortuna te ayuda,
Juzgo posible tu intento.

Dos valientes salteadores,
 Por un hurto que habian hecho
 Riñeron, que cada cual
 Lo quiso llevar entero :
 Y miéntras ellos reñian,
 Un ladroncillo ratero
 Cogió la presa.

DON JUAN.

¡ Dios quiera
 Que me suceda lo mesmo ! [Vanse.]

—

Sala de paso en la casa donde se hospeda Doña Ana,
 en Alcalá.

ESCENA III.

DONA ANA Y DOÑA LUCRECIA, *de camino.*

DOÑA ANA.

¿ Cómo en los toros te ha ido ?

DOÑA LUCRECIA.

Jamás hicieron provecho
 En las dolencias del pecho
 Los remedios del sentido ;
 Que en un rabioso cuidado,
 Tanto con el alma asisto,
 Que aunque los toros he visto,
 Prima, no los he mirado.

DOÑA ANA.

Yo apostaré que hay amor.

DOÑA LUCRECIA.

Forzoso es ya que te cuente,
 Porque el daño no se aumente,
 La causa de mi dolor.
 — Doce veces ha vestido
 Febo de luz á su hermana,
 Despues, hermosa doña Ana,
 Que me sujetó Cupido.
 Mas no fácil en mi amor
 Llevó el que adoro la palma :
 Que al postrer precio del alma
 Le rendí el primer favor.
 Hasta aqui te lo he callado,
 Porque muestra liviandad
 La que sin necesidad
 Manifiesta su cuidado ;
 Mas ya que teme el amor,
 Si callo, un agravio injusto ;
 Viendo que se anega el gusto,
 Se arroja, á nado, el honor.
 Don Mendo es pues el sujeto
 Por quien quiso amor que muera ;
 Que menor causa no hiciera
 En mí, tan tirano efeto.
 Supe que daba en mirar
 Tu belleza soberana :
 Que solo por tí, doña Ana,
 Me pudiera á mí olvidar.

Á mi celosa querella
 Satisfacer intentó;
 Mas aunque el fuego aplacó,
 Quedó viva la centella.
 Supe que á Henáres venía
 Hoy con galas y librea:
 ¿Por quién quieres tú que sea,
 Si á mí en Madrid me tenía?
 Pedí á mi padre licencia
 Para venir á Alcalá,
 Y porque estabas tú acá,
 Me ha permitido esta ausencia.
 No vine á los toros, no,
 Mas á impedir nuestro daño,
 Con que sepas tú tu engaño
 Y mi desengaño, yo.
 Y porque probar pretendo
 Mi verdad, este papel
 Mira, y confirma con él
 Las traiciones de don Mendo.
 Á los celos satisface
 De que yo cargo le hice:
 Mira de tí lo que dice,
 Y contigo lo que hace. [*Da un papel á Doña Ana.*]

DOÑA ANA.

[*Lee.*] «Tu sentimiento encareces,
 » Sin escuchar mis disculpas:
 » Cuanto, sin razon, me culpas,
 » Tanto, con razon, padeces.
 » Si miras lo que mereces,
 » Verás, como la pasion

» Te obliga, á que sin razon,
 » Agravies en tu locura
 » Con las dudas, la hermosura,
 » Con los celos, la eleccion.
 » Lucrecia, de tí á doña Ana
 » Ventaja hay más conocida,
 » Que de la muerte, á la vida,
 » De la noche, á la mañana.
 » ¿Quién á la hermosa Diana
 » Trocará por una estrella?
 » Deja la injusta querella,
 » Desengaña tus enojos;
 » Que tengo un alma y dos ojos
 » Para escoger la más bella. »

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué dices de ese papel?

DOÑA ANA.

Si estás viendo, prima, aquí
 Lo que él ha dicho de mí,
 ¿Qué quieres que diga dél?
 Pierde el cuidado cruel,
 Que te obliga á recelar
 Cuando así me ves tratar,
 Si es cosa cierta el nacer
 La injuria, de aborrecer,
 Y la alabanza, de amar.
 Más cansada te imagino:
 Entra á reposar un rato;
 Que para hablar de tu ingrato,
 Será tercero el camino.

DOÑA LUCRECIA.

Mi celoso desatino
El sueño me ha de impedir.

DOÑA ANA.

Á las doce, es el partir
Forzoso.

DOÑA LUCRECIA.

Y tú ¿no reposas?

DOÑA ANA.

No Lucrecia; que mil cosas
Me faltan por prevenir.

DOÑA LUCRECIA.

¿Puedo ayudarte?

DOÑA ANA.

Ayudarme
Dejarme sola será.

DOÑA LUCRECIA.

El obedecerte es ya
Forzoso.

[Vase.]

DOÑA ANA.

(Ap. Como el matarme.)
Celia!

[Llamando.]

ESCENA IV.

CELIA. DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

Ven, ven á ayudarme
Á lamentar mi tormento:
Presta tu voz á mi aliento;
Que en desventura tan grave,
Por una boca, no cabe
Á salir el sentimiento.

CELIA.

¿Qué ha sido?

DOÑA ANA.

Nuevos agravios
Del vil don Mendo; que en suma,
Firma tambien con la pluma
Lo que afirmó con los labios.

CELIA.

Mudar consejo es de sabios;
Hasta aquí nada has perdido;
Tu misma vista y oído
Te han avisado tu daño:
Agradece el desengaño
Que, á tan buen tiempo, ha venido.
Quien así te injuria ausente,
Y presente lisonjea,
Ó engañoso te desea,

Ó deseoso te miente ;
Y cuando cumplir intente
Lo que ofrece y ser tu esposo ;
Si ordinario, y aún forzoso
Es el cansarse un marido ,
¿Cómo hablará arrepentido
Quien habla así deseoso?

DOÑA ANA.

No es, Celia, mi corazón ,
Ángel en el aprehender,
Que nunca pueda perder
La primera aprehensión :
No es bronce mi corazón ,
En quien viven inmortales
Las esculpidas señales ;
Mudarse puede mi amor :
Si puede, ¿cuándo mejor
Que con ocasiones tales?
No pienses que está ya en mí
Tan poderoso y entero
El gigante amor primero
Á quien tanto me rendí ;
Desde la noche que oí
Mis agravios, la memoria
En tan afrentosa historia
Tan rabiosamente piensa ,
Que entre el amor y la ofensa
Dudaba ya la vitoria ;
Pero con tan gran pujanza
La nueva injuria ha venido ,

Que del todo, se ha rendido
El amor á la venganza.

CELIA.

¿Serás firme en la mudanza ?

DOÑA ANA.

Ó el cielo mi mal aumente.

CELIA.

Tus venturas acreciente ,
Como contento me ha dado
Tu pensamiento, mudado
De un hombre tan maldiciente.
Que desde que estando un día
Viéndote por una reja ,
La cerré, y me llamó vieja ,
Sin pensar que yo lo oía.....
Tal cual soy, no lo querria ,
Si él fuese del mundo Adán.

DOÑA ANA.

Que eran botes mi Jordan
Dijo de mí : ¿qué te altera
Que á tus años se atreviera ?

CELIA.

¡Cuán diferente es don Juan !
Ofendido y despreciado ,
Es honrar su condicion ,
Cuando el lengua de escorpión
Ofende, siendo estimado.

Una vez desesperado
 Don Juan se quejaba así :
 « ¿ Qué delito cometí
 En quererte , ingrata fiera ?
 ¡ Quiera Dios !... Pero no quiera ;
 Que te quiero más que á mí . »
 ¡ Si vieras la cortesía
 Y humildad con que me habló ,
 Cuando licencia pidió
 Para verte , el otro día !
 ¡ Si vieras lo que decía
 En mi defensa , á un criado ,
 Que porfiaba arrojado ,
 Que si yo dificultaba
 La visita , lo causaba
 Ser él pobre y desdichado !
 ¡ Si vieras !... Pero ¿ qué vieras
 Que igualase á lo que viste ,
 Cuando del traidor le oiste
 Defenderte tan de véras ?
 Ya te ablandáras , si fueras
 Formada de pedernal .

DOÑA ANA.

¿ Qué te obliga á que , tan mal ,
 Te parezca mi desden ?

CELIA.

Tener á quien habla bien
 Inclinacion natural ;
 Y sin ella , me obligára
 La razon á que lo hiciera .

DOÑA ANA.

Celia , ¡ si don Juan tuviera
 Mejor talle y mejór cara !...

CELIA.

Pues ¿ cómo en eso repara
 Una tan cuerda mujer ?
 En el hombre , no has de ver
 La hermosura ó gentileza :
 Su hermosura es la nobleza ,
 Su gentileza el saber .
 Lo visible es el tesoro
 De mozas faltas de seso ,
 Y las más veces , por eso
 Topan con un asno de oro .
 Por eso no tiene el moro
 Ventanas : y es cosa clara
 Que , aunque al principio repara
 La vista , con la costumbre ,
 Pierde el gusto ó pesadumbre
 De la buena ó mala cara .

DOÑA ANA.

No niego , que desde el día
 Que defenderme le oí ,
 Tiene ya don Juan en mí
 Mejor lugar que solia ,
 Porque el beneficio cria
 Obligacion natural :
 Y pues el rigor mortal
 Aplacó ya mi desden ,

Principio es de querer bien
 El dejar de querer mal.
 Pero no fácil se olvida
 Amor, que costumbre ha hecho
 Por más que se valga el pecho
 De la ofensa recibida;
 Y una forma corrompida
 Á otra forma hace lugar.
 Mas bien puedes confiar
 Que el tiempo irá introduciendo
 Á don Juan, pues á don Mendo
 He comenzado á olvidar.

CELIA.

¿Podré yo ver el papel?

DOÑA ANA.

Pide luces; que la obscura
 Noche impedirte procura
 Ver mis agravios en él.
 [Celia se entra por un momento á dar el recado,
 y vuelve.]

ESCENA V.

UN ESCUDERO, con luces. CELIA. Despues,
 EL DUQUE y DON JUAN. DOÑA ANA.

CELIA.

Ya están las luces aquí.

DOÑA ANA.

Ten el papel. [Dale el papel á Celia.]

ESCUDERO. [A Doña Ana.]

Dos cocheros

Piden licencia de veros.

DOÑA ANA.

Entren.

ESCUDERO.

Entrad.

[Vase el Escudero, y salen el Duque y D. Juan,
 [de cocheros.]

DON JUAN. [Ap. al Duque.]

Pues á ti

Nunca te ha visto, seguro

Habla de ser conocido,

Mientras yo callo, escondido

En manto de sombra obscuro.

DUQUE.

¡El cielo os guarde, señora!

DOÑA ANA.

Bien venido.

DUQUE.

Acá me envia

El cochero que os servia,